

VIII. "RECUERDA, CUERPO" 32. letra: Constantin Cavafis.

Música: Mario Quiroz Alcántara.

mf

Re cuerda, cuerpo,

Allegretto Scherzando.

p Sempre Staccato.

5

sf p

¡Tarola!

8

10

15 *no*

mf

mp

mf

sf p

35

16 só lo las ca mas que tuviste, 20

sempre *p* *mp*

23 si no tam bién los de se os que brillaron a bier tamente en los o 25

p *mf* *mp* *mf* *sf* *p*

34

30 jos que te vie ron;

35

p

40

36

40

sf p

mp

mf

40.

35
mp

43 45 50

las voces temblorosas, que algún obstáculo frustró.

51 55

ho ra que todos están en el pasado, parece como si en realidad hubieras

LEGATO

cresc.

f STACCATO p

mp

mf STACCATO.

36

mf

en tre ga doe sos de se os.

59

60

65

mf

LEATO m.d.

p STACCATO m.s.

66

70

cresc, sempre

al

89

Lo CO

89 bla ron 90 por ti. 95

ff *p.* *cresc.*

f *mf*

ped *

97 100

f

ped * *ped* *

102

105

ff

mf

* Ped

* Ped

107

p

pp

mp **TEMPO**

de cuerda, cuer po.

mp

ffsf

SECCO con la palma

fine. 😊

I. Deseos.

Como bellos cuerpos que murieron jóvenes
 encerrados con lágrimas en ricos mausoleos,
 con rosas en el pelo y a los pies jazmines,
 se ven los deseos que pasaron sin cumplirse,
 sin que alguno de ellos haya alcanzado
 la plenitud de una delicia sensual,
 o un amanecer iluminado por la luna.

II. Regresa.

Regresa con frecuencia y tómate,
 amada sensación; regresa y tómate.

Cuando despierte el recuerdo de mi cuerpo,

y el antiguo deseo me recorra la sangre;
 cuando los labios y la piel recuerden
 y sienta aquellas manos que aún me tocan,
 regresa con frecuencia, y tómate en la noche
 cuando los labios y la piel recuerdan.

III. Jura.

Jura con frecuencia empezar una vida nueva;
 pero, cuando llega la noche, con sus consejos,
 tentaciones y promesas...

Cuando viene la noche con sus instintos,
 deseando, buscando...

accede sonriente a su acostumbrado placer.

En la calle. 43

IV. Su bella cara un poco pálida;
sus ojos castaños, ligeramente cansados;
tiene veinticinco años, mas parece de veinte;
un aire de artista en el vestir:
el color de su corbata, la forma del cuello.
Camina sin rumbo por la calle,
como poseído por la sensualidad
del ilícito placer que acaba de gozar.

V. Candelil.

Es un cuarto vacío, pequeño, sólo cuatro paredes
cubiertas con tela verde.

Un bello candelil arde y brilla,

segue →

44
cada flama produce una pasión lasciva,
un lujurioso impulso.

El Cuarto, sólo iluminado
por esa luz tibia del candil,
produce un calor sensual
que no es para cuerpos tímidos.

VI. Permanecer.

Debe haber sido la una o la una y media.

En un rincón de la taberna, tras la división de madera,
aparte de nosotros, nadie.

La lámpara apenas iluminaba.

El mesero dormía cerca de la puerta.

Estábamos tan excitados que nada nos importaba.

Nuestras ropas entreabiertas... — no usábamos mucha

← super

seguir →

por el excesivo calor ⁴⁵ del mes de julio -
Groce de cuerpos semidesnudos,
contacto rápido de pieles,
visión de lo que ocurrió hace veintiseis años
y que ahora permanece en el poema.

VII. Gris.

Viendo un ópalo gris
recordé los bellos ojos
que vi hace veinte años...

Durante un mes nos amamos.

Después se fue, creo que a Esmirna,
a trabajar... Nunca más nos vimos.

Los ojos grises, si viven, se opacaron

segue →

la cara envejeció seguramente. ⁴⁶

Memoria, guárdalos como eran.

Tráeme esta noche todo lo que puedas
de aquel amor;

devuélvemelo todo esta noche.

VIII. Recuerda, cuerpo.

Recuerda, cuerpo, cuánto te amaron;

no sólo las camas que tuviste,

sino también los deseos que brillaron abiertamente
en los ojos que te vieron;

las voces temblorosas, que algún obstáculo frustró.

Ahora que todos están en el pasado,

segue →

parece como si en realidad te hubieras⁴⁷
entregado a esos deseos.

Cómo deslumbraban.

Recuerda los ojos que te vieron,

las voces que temblaron por ti.

Recuerda, cuerpo.

CONSTANTIN CAVAFIS.

(1863 - 1933).